

CAPITULO III.

Sigue el mismo asunto : examinase un texto importante de Isaías.

En el fenómeno V, aspecto primero, instrumento segundo, me acuerdo bien que dejé suspensa la observacion de cierto fenómeno particular : esto es, la mitad del cap. XI de Isaías, pareciéndome que no era entonces tan necesaria para aquel punto particular, que allí se trataba, sino solamente la segunda mitad que empieza desde el v. 11. Por lo cual reservé esta observacion particular para otro lugar y tiempo mas propio y oportuno : este me parece que ha llegado ya.

ISAIE CAP. XI.

Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini; spiritus sapientiæ et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiæ et pietatis, et

replebit eum spiritus timoris Domini. Non secundum visionem oculorum judicabit, neque secundum auditum aurium arguet : sed judicabit in justitiâ pauperes, et arguet in æquitate pro mansuetis terræ : et percutiet terram virgâ oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium. Et erit justitia cingulum lumborum ejus; et fides (seu fidelitas) cinctorium renum ejus. Habitabit lupus cum agno; et pardus cum hædo accubabit : vitulus et leo et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Vitulus et ursus pascentur : simul requiescent catuli eorum : et leo quasi bos comedet paleas. Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis : et in cavernâ reguli, qui ablactatus fuerit, manum suam mittet. Non nocebunt, et non occident in universo monte sancto meo : quia repleta est terrâ scientiâ Domini (seu agnitione Domini), sicut aquæ maris operientes. In die illâ, radix Jesse, qui stat in signum populorum (sive in vexillum), ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulcrum ejus gloriosum.

Es certísimo que los doctores judíos, á lo menos los mas doctos y sensatos, entendieron únicamente en la vara y flor que salen de la raíz de Jesé (ó de la familia de Jesé) dos cosas

propias, peculiares y esenciales de la misma persona de Cristo. En la vara entendieron su potestad absoluta y universal como rey ó monarca verdadero de todo lo criado, ó como juez supremo ó soberano en quien debe algun dia firmarse para siempre todo juicio, así como todo principado, potestad y dominacion; *et factus est principatus super humerum ejus* (Isai., cap. ix, v. 6) *et dedit ei potestatem, et honorem, et regnum: et omnes populi, tribus, et linguæ ipsi servient.* (Daniel, c. vii, v. 14). Del mismo modo entendieron en la flor que sale, no de la vara, ni por medio de la vara, sino inmediatamente de la raiz misma: *et flos de radice ejus ascendet*; la suavidad, la equidad, la felicidad de su reinado ó de su juicio, y juntamente la hermosura y amabilidad de su persona.

Esta inteligencia les pareció á estos doctores la mas natural, la mas propia, la mas conforme á todo el contexto de este capítulo y de todas las escrituras. La vara, decian, siempre se ha mirado *ab antiquis diebus*, y entre todas las naciones civiles, como un simbolo propio, y aun como una insignia peculiar de la potestad, del juicio, ó del gobierno actual; y en la misma escritura es frequentísimo el uso de este simbolo, no solamente cuando se habla de otros

reyes, jueces ó magistrados, así de Israel como de otras naciones extranjeras, sino tambien cuando se habla expresamente del Mesías en su venida gloriosa como rey y como juez. *Postula à me* (le dice Dios en el salmo II, v. 8), *et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ. Reges eos in virgâ ferreâ: virgâ directionis (sive æquitatis) virgâ regni tui* (salmo XLIV, v. 7). *Virgâ virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion; dominare in medio inimicorum tuorum* (salmo CIX, v. 2). *Contrivit Dominus baculum impiorum, virgâ dominantium* (Isai., c. xiv, v. 5). Y por abreviar, en esta misma profecía de Isaías que comenzamos á observar, se representa y se ve el Mesías mismo, como que trae en la boca la vara de su dominacion y potestad; con la cual vara hiere la tierra, y destruye y aniquila todo impio y toda impiedad: *Et percutiet terram virgâ oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium.* Por otra parte: ¿qué simbolo mas propio de la belleza, de la felicidad, de la amabilidad, que una flor? El mismo Mesías dice de sí en espíritu (Cant. ii, v. 1): *Ego flos campi, et lilium convallium.*

No obstante la propiedad de esta inteligencia, su claridad, su simplicidad y su perfecta conformidad con todo el contexto de

esta profecía y de tantas otras; los intérpretes en su sistema estan tan lejos de admitirla, cuanto de impugnarla directamente. ¿ Mas por qué razon? ¿ Acaso por el modo tan grosero y tan poco decente con que estos hablaron del reino del Mesías y de su persona, como pudiera hablarse de un héroe de las fábulas ó de un puro hombre? ¿ Acaso por qué es inteligencia de rabinos? Si, este es el pretexto, mas no la verdadera razon. Esta queda ya señalada en varias partes de esta obra, y aquí se manifiesta por sí misma. En este lugar así como en millares de otros es necesario uno de dos extremos, ó alegorizar y espiritualizar toda entera la profecía contenida en este capítulo y en el siguiente, acomodándola toda, cueste lo que costare, á la Iglesia presente; ó mudar enteramente de sistema. Esto último no hay que pensarlo; con que lo primero que es el recurso ordinario en todas las urgencias. Siendo pues forzoso acomodar á la Iglesia presente toda la profecía en sentido puramente espiritual y alegórico, es tambien forzoso allanar el camino desde sus primeras palabras; quitando este primer embarazo con dar otra inteligencia diversísima á la vara y flor, que deben salir de la raiz de Jesé. Veamos esta inteligencia, y comparémosla con la primera en balanza fiel.

*Et egredietur virga de radice Jesse,
Et flos de radice ejus ascendet.*

La vara y flor (dicen) simbolizan dos personas diversas, ambas grandes y admirables (á proporcion) de la casa ó familia del santo rey David, y por eso pertenecientes al padre del mismo David, que fue Jesé. En la vara se debe entender la santa virgen María, madre de Cristo, y en la flor el mismo Cristo. *Nos autem* (dice un antiguo doctor á quien todos ó los mas subscriben en el mismo sistema) *virgam de radice Jesse sanctam Mariam virginem intelligamus, quæ nullum habuit sibi fruticem coherentem, et florem Dominum salvatorem, qui dicit in cantico canticorum: Ego flos campi, et lilium convallium. Super hunc igitur florem qui de trunco et radice Jesse per Mariam virginem repentè consurget, et requiescet spiritus Domini, etc. (S. Hyeron. in Isaiam.)*

Yo no me opongo ni puedo oponerme sin impiedad á la verdad de fe divina que aqui nos dice ó nos acuerda este santo doctor con ocasion de estas primeras palabras del capítulo xi de Isaiás, que actualmente observamos. Esta es ciertamente una verdad indisputable, á saber, que Cristo nació de la santi-

simá virgen María, la cual era *virgo regia Davidicæ stirpis*. Esta verdad debemos saber y creer firmísimamente todos los cristianos. Mas esta verdad de fe divina, cierta é indubitable ; es la misma que se anuncia ó de que se habla en estas primeras palabras de la profecía? Esta simple pregunta pide naturalmente, espera y desea una respuesta igualmente simple, esto es una respuesta no solo categórica sino racional, bien fundada, clara, sin artificios de puro ingenio (que llamamos sofisma) y tambien sin aquel otro mal mucho peor que el sofisma que merece con propiedad el nombre de despotismo ó de prepotencia teológica. Despues de haber leído y meditado la profecía entera, unida con el capítulo antecedente y el siguiente (que todo debe entrar en consideracion); asi como se halla infinitamente violenta y llena de falsedades palpables la acomodacion que se pretende hacer á la Iglesia presente; asi no se sabe á qué propósito viene aqui el nacimiento de Cristo de la santa virgen María. Aunque se atendiese únicamente á la primera cláusula de este capítulo, separándola enteramente de todo lo que precede, y de todo lo que sigue, que es lo sumo á que puede extenderse la indulgencia en estos asuntos; aun asi la inteligencia vulgar no puede subsistir: se ve en ella y se

presenta de suyo un inconveniente gravísimo ó una consecuencia intolerable.

Si la vara de que aqui se habla (pudiera oponer algun incrédulo) es realmente hablando la santa virgen María; luego, segun este lugar de la escritura, Cristo no nació de la santa virgen María, ni esta pudo ser verdadera madre de Cristo. ¿Por qué? Porque expresamente se dice que la flor debía nacer, no la vara, sino inmediatamente de la raiz, asi como la vara misma; ni por la vara: *egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet*. Con que ó la santa virgen María no tuvo mas parte en la generacion de Cristo, que la que dice esta profecía, esto es ninguna ó si se quiere que venga significada por la vara, será necesario alterar un texto tan claro, añadiéndole libremente dos palabras para que diga lo que se pretende, y leerlo asi: *et flos de radice ejus consurget per virgam*, lo cual aunque hablando del nacimiento de Cristo es una verdad, mas una verdad conocidamente agena del texto; que no dice tal cosa, ni la insinua de modo alguno.

Crece mas la dificultad si se atiende á todo el contexto, como debe atender quien busca y desea la verdad; pues sin esta atencion las cosas mas claras deberán quedar en cualquier

escrito que sea, en la mas profunda oscuridad. Desde el capítulo antecedente se empieza ya á notar, y es bien fácil notarlo, los tiempos de que se habla no menos que los sucesos y las personas. Allí se habla claramente del residuo ó de las reliquias últimas y mas preciosas de la casa de Jacob, las cuales (como se anuncia en otras mil partes de la escritura santa, que ya hemos observado) se convertirán perfectamente á Dios, antes que venga el dia del Señor. Allí se dice de este residuo, ó de estas preciosas reliquias, que ya no confiarán en los hombres, ni estibarán en adelante en los principes ó potestades de la tierra, por cuyo medio han sido castigados de su Dios, abatidos y humillados hasta lo sumo, sino que estibarán únicamente en el santo de Israel, y esto en sinceridad y en verdad: *Et erit in die illá: non adjiciet residuum Israël, et hi qui fugerint de domo Jacob* (seria bueno traer aqui á la memoria la muger que huye á la soledad con ciento y cuarenta y cuatro mil sellados en la frente con el solio de Dios vivo del fenómeno VIII), *inniti super eo qui percutit eam, sed innitentur super Dominum sanctum Israël in veritate. Reliquiæ convertentur, reliquiæ, inquam ad Deum fortem* (c. x, v. 20). Allí se le dice y promete á este residuo de Jacob, que

aquel yugo, que tantos siglos ha llevado sobre su cuello, y aquel peso enorme que ha oprimido sus hombros, le será en aquel dia enteramente quitado: *Et erit in die illá: auferetur onus ejus de humero tuo, et jugum ejus de collo tuo*; que es lo mismo que se habia dicho poco antes (cap. ix) hablando con el Mesías: *Jugum enim oneris ejus, et virgam humeri ejus, et sceptrum exactoris ejus superasti, sicut in die Madian*. Allí se dice en suma, y se concluye todo este capítulo x con la humillacion de los soberbios, y ruina entera de toda la grandeza humana, bajo la semejanza del monte Libano con todos sus altísimos cedros, aludiendo visiblemente á la célebre batalla de Gedeon contra el ejército innumerable de Madian, de que se habla en el capítulo vii del libro de Jueces. *Ecce dominator Dominus exercituum confringet lagunculam in terrore, et excelsi staturá succidentur, et sublimes humiliabuntur. Et subvertentur condensa saltus ferro: et Libanus cum excelsis cadet*; inmediatamente sigue el capítulo xi, diciendo: *Et egredietur virga de radice Jesse, etc.*

Con esta advertencia previa y bien importante, proseguiré ahora la leccion atenta de todo este capítulo y el cántico de alabanza y accion de gracias que canta en el capítulo siguiente el mismo residuo de Jacob, librado en

aquel día con tantos prodigios, y recogidos *in miserationibus magnis*; y yo me atrevo á asegurar resueltamente que no hallareis una sola expresion, ni aun siquiera una sola palabra, que, atendidas todas las circunstancias, se pueda acomodar de un modo razonable ó pasable á la primera venida del Señor ó á sus efectos en la Iglesia presente. Y si quereis certificaros plenamente de esta verdad, sin que os quede ni aun sospecha de duda, abrid cualquier expositor de la escritura sobre este lugar; cotejad en juicio y en justicia lo que allí leais, con lo que leais en la profecía: y esto solo, mucho mas que otros argumentos, os hará fácilmente abrir los ojos, y pasar de las tinieblas á la luz.

Fuera de esto, sino rehusais algun poco de trabajo material, abrid las concordancias de la biblia; buscad en este índice admirable la palabra *virga*; y despues de haber examinado uno por uno todos los lugares de la misma biblia á que sois remitido, tengo por certísimo (pues lo he probado diligentemente) que no hallareis uno solo, donde no se tome esta palabra en un mismo sentido general: esto es, por la potestad actual de juzgar, de gobernar, de mandar, de corregir, de castigar, etc. Y algunas pocas veces por el instrumento mismo de la correccion ó del castigo, lo

cual en sus propios lugares ninguno ha pensado jamas poner en duda. Desde los tiempos de Moyses se lee, hablando expresamente del Mesías, la célebre profecía de Balaan (Núm., c. xxiv, v. 17). *Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israël...* De Jacob erit qui dominetur. Esta profecía, aunque algunos rabinos mas modernos y muy ignorantes (á cuyo sentimiento se inclina el Tostado) pretendieron acomodarla á David, á Salomon, y demas reyes de Israel y de Judá; mas todos los intérpretes juiciosos se rien con razon de la impropiedad é insulsez de esta inteligencia, defendiendo *pro viribus* que en ella se habla evidentemente del Mesías, y que este y no otra persona viene aquí significado, así por la vara como por la estrella; y á ninguno le ha pasado por el pensamiento entender por esta vara la santa vírgen María, ni decir que de esta vara debia nacer la estrella, sino es leyendo el texto como quieren leer el de Isaías: *Consurget stella per virgam*. En suma, hablando expresamente de Cristo, se ve esta misma vara, y se ve frecuentísimamente en los profetas, en los salmos, en los escritos de san Pablo, en el Apocalipsis, y siempre se ve en el mismo sentido sin mudanza ni novedad alguna. ¿Por qué, pues, solamente en este lugar de Isaías ha de significar otra cosa

díversa? ¿Por qué solamente en este lugar se ha de convertir la vara en la santa virgen María? Si hemos de hablar francamente como pide la gravedad del asunto, parece claro que no hay otra verdadera razón, sino el miedo y pavor de la vara misma, y de las cosas tan grandes, tan individuales, tan ajenas y aun contrarias al sistema vulgar, que se dicen de esta vara en este lugar.

De la raíz de Jesús, ó de la casa y familia de David, á quien se hizo la promesa, saldrá, dice este profeta, la vara y la flor. Sobre esta flor y vara, es decir, sobre este imperio, sobre esta potestad, sobre esta persona admirable, á quien pertenece todo imperio, toda potestad, descansará con permanencia eterna el espíritu septiforme del Señor, y por estar esta persona, ó este príncipe soberano, lleno de este espíritu septiforme, no juzgará el mundo como lo han juzgado, y como solo pueden juzgarlo los reyes ó jueces que son puros hombres: esto es, *juxta allegata et probata*, ó por el testimonio de los ojos y de los oídos: *Non secundum visionem oculorum judicabit, neque secundum auditum aurium arguet*. La vara de su dominación (prosigue Isaías) la traerá, no en la mano, sino en su boca, para denotar la prontitud y facilidad con que será al punto ejecutado todo cuanto

mandare. Con esta vara (que san Juan llama espada de dos filos) herirá en primer lugar toda la tierra, matará todo impio y destruirá enteramente todo el misterio de iniquidad: *Et percutiet terram virga oris sui, et spiritu labiorum suorum interficiet impium*. A este lugar de Isaías alude visiblemente todo el capítulo XI del Apocalipsis, como también san Pablo cuando habla del hombre de pecado, *quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui*.

Después de este primer golpe de la vara (que al principio será ciertamente *virga ferrea*), después de este primer acto necesariamente severo y riguroso del juicio de Cristo, empieza luego el profeta de Dios, el cual *spiritu magno vidit ultima* (Eccl., c. XLVIII, v. 27.), á describir la felicidad de otro siglo ó de otro tiempo del todo nuevo, que debe seguirse inmediatamente en esta nuestra tierra: su paz, su quietud, su justicia, su santidad, con la presencia ó bajo la vara y gobierno del sabio y pacífico Salomón, de quien se dicen aquellas palabras del salmo XLIV que cita san Pablo (Ad Heb., c. 1, v. 8): *virga directionis, sive æquitatis, virga regni tui*: usando para esto de semejanzas y expresiones tan vivas, tan admirables, tan nuevas é inauditas en todos los tiempos anteriores, que su

misma novedad y grandeza las ha hecho increíbles, aun respecto de los hombres mas pios, y mas crédulos de cosas increíbles que no constan de la revelacion. Ved aqui algunas de ellas.

Habitará en aquel tiempo el lobo con el cordero, y el pardo dormitará con el cabrito. El becerro, el león y la oveja morarán juntos en una misma habitacion, *et puer parvulus minabit eos*: el oso y el becerro pastarán en un mismo prado en buena armonía y perfecta concordia, y los hijos de ambos, aunque de inclinaciones tan diversas, dormirán en un mismo lugar sin temor ni recelo. El león se contentará entonces con aquel simple alimento de que usa el buey. Un infante tierno é inocente podrá divertirse sobre la cueba de un aspid, y aun meter dentro la mano sin peligro alguno; porque en aquellos tiempos no matarán ni harán mal todas las bestias ponzoñosas que ahora son tan temibles: y esto no en una parte determinada de la tierra, sino generalmente *in universo monte sancto meo*. ¿Qué monte santo de Dios puede ser este? A mí me parece por todas sus señas, combinadas con otros lugares de la escritura, que se habla aqui de aquel mismo monte tan grande, que debe cubrir algun dia toda la tierra, de que hablamos en el fenómeno pri-

mero. *Lapis autem qui percusserat statuam factus est mons magnus, et implevit universam terram*. Lo cual se conoce claramente por las palabras que luego añade, señalando la causa y origen de tantas maravillas, esto es porque toda la tierra se llenará entonces de la ciencia del Señor, así como estan llenas de agua todas aquellas partes de la misma tierra que cubre el mar: *Quia repleta est terra scientiâ Domini, sicut aquæ maris operientes*. Todas estas cosas, y otras iguales ó mayores, las repite varias veces este mismo profeta con igual viveza y claridad, especialmente en los capítulos xxxv y lxxv, de los cuales decimos lo mismo que de este xi: esto es, que todas son cosas no pasadas ni presentes, sino reservadas visiblemente *in thesauris Dei*, para otros tiempos todavía futuros, como lo muestra y hace palpable su misma novedad y grandeza.

En fin concluye el profeta este punto, diciendo: *In die illâ radix Jesse* (ó como leen Pagnini y Vatablo, *qui egredietur de radice Jesse*) *qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur*. Este mismo que ahora esta, *in signum sive vexillum populorum*, para que se alisten bajo esta bandera los que quisieren tener parte con él; y esta tambien, segun la profecía de Simeon (Luc., c. ii, v. 34) *in signum cui contradicetur*;

esto mismo será entonces reverenciado y adorado de todas las gentes ; todas le hincarán las rodillas , esperarán en él y dependerán enteramente en él : *ipsum gentes deprecabuntur* , y como añade san Pablo (ad Rom. , c. xv. y. 12) conforme á los 70 , *in eum gentes sperabunt* , y su descanso , su asiento , su tabernáculo , su trono será no solamente glorioso , sino la misma gloria : *et erit requies ejus honor* , leen los 70 : *et erit requies ejus gloria* , leen Pagnini y Vatablo.

Ninguno puede extrañar (á lo menos con razon y justicia) que yo lea estas últimas palabras de esta célebre profecía de Isaías , segun Pagnini y Vatablo. No ignoro que san Gerónimo las lee de otra manera , dándoles otro aspecto infinitamente diverso : esto es , *et erit sepulcrum ejus gloriosum*. Esta palabra *sepulcrum* , os causará sin duda un extremo disgusto : os parecerá ajenísima de los tiempos de que vamos hablando , no menos que del texto y contexto de toda la profecía ; y casi os hará retroceder confusamente á los tiempos pasados , sin saber porque ni para qué : como una persona á quien hacen entrar repentinamente de una gran luz en que se hallaba , á una cámara oscura. Mas esperad un poco : los intérpretes mas sinceros y mas inteligentes de la lengua hebrea confiesan in-

genualmente contra san Gerónimo , que la palabra *sepulcrum* no es la que corresponde con propiedad al original , sino cuando mas en un sentido latísimo é impropio. La palabra hebrea , dicen , corresponde perfectamente á la palabra latina *requies*. Mas esta palabra *requies* , ó descanso , digo yo , es muy general , y se puede fácilmente aplicar ó contraer á muchas cosas particulares , segun las circunstancias ; descanso se llama comunmente el acto de estar sentado ó recostado , y tambien el asiento y la cama en que se logra este descanso : descanso se llama el sueño ó acto de dormir , ó la dormicion ; descanso se llama la simple cesacion de todo trabajo , ó corporal ó mental ; descanso se llama la muerte misma , especialmente cuando ha precedido una vida molesta , trabajosa y llena de dolores y disgustos. Se llama , en fin , descanso aunque con una suma impropiedad , el lugar donde se deposita un cadaver , que es lo que tiene el nombre de sepulcro. Por donde parece claro que quien eligio esto último , tuvo por entonces muy presente el concurso grande de cristianos , que desde el cuarto ó quinto siglo iban á Jerusalem á visitar la Iglesia del santo sepulcro del Señor.